

EL UNIVERSO MULTIMEDIA

Silencio y nostalgia de Internet

ENRIQUE
DANS



Director del Área de Tecnologías
del Instituto de Empresa

EN los últimos meses, se ha puesto de moda la expresión "revolución silenciosa" para referirse al ingente número de cambios que se están dando en la vida cotidiana, en los usos y hábitos personales, en el entorno corporativo y en prácticamente cualquier área, merced a la irrupción cada vez más fuerte de las tecnologías. Revolución, sí, pero ... ¿por qué silenciosa? Porque después del estallido de la burbuja puntocom, nadie se atreve a levantar la voz sobre esos cambios, por miedo a que se le acuse de nostálgico trasnochado. Se ha producido el fenómeno del péndulo. Hemos pasado del "todo lo puntocom es bueno y merece la pena invertir en ello a cualquier precio y sin reparo", a "todo lo que recuerde al puntocom y, por extensión, a la tecnología, es malo y debe ser escondido, ocultado en el curriculum, en el plan de negocio, en la conversación del café". Desde que la burbuja estalló, por razones ya abundantemente estudiadas, estamos viviendo una tendencia completamente absurda, que intenta negar las lecciones aprendidas. Admitámoslo, en la etapa puntocom hubo no pocos aventureros desvergonzados, muchos analistas de salón que comerciaron innoblemente con estadísticas hinchadas o falseadas, y muchos extraños profetas que vendieron informes a dos mil euros la unidad cuando en realidad no valían ni el papel que los sustentaba. Todos ellos han tenido o tendrán su penitencia. Pero también hubo muchas novedades, muchas empresas inteligentes que innovaron y nos enseñaron formas de hacer las cosas que hoy perduran, y que apuntan los inicios de una revolución verdaderamente importante. La mayoría de esos pioneros acabaron cubiertos de flechas, como suele pasar en todas las fronteras. Pero aquellos grandes aventureros nos han dejado un poso de nuevos hallazgos. Hoy, gracias a ellos,

sabemos de la importancia de Internet, del acceso a la información, del nuevo concepto de cliente y de los entornos de colaboración. El fenómeno puntocom ha pasado, es cierto. Pero hemos aprendido mucho con él. Ahora estamos haciendo cosas mucho más divertidas, con más fundamento, y de una manera que impactará en la forma en la que trabajamos, disfrutamos de nuestro ocio o, simplemente, vivimos. Los ordenadores aún no son como televisores, que cualquiera puede utilizar sin que se estropeen. Aún aparece de vez en cuando una abrupta pantalla azul que nos informa de que hemos cometido un error sacrílego e imperdonable (y, peor todavía, nos abronca cuando volvemos a encender el ordenador como si, efectivamente, hubiese sido culpa nuestra), pero ya vamos sabiendo usarlos para ser más productivos, para mejorar nuestra experiencia de ocio, para trabajar desde donde queramos y para mil cosas más que afectan a prácticamente todos los elementos de la vida cotidiana de las personas y de las empresas. Después de la revolución burbujeante, estamos en la revolución silenciosa. Y, como dice el eslogan de una cadena de televisión, "está pasando, lo estás viendo...". Si eres más o menos espectador o te integras más o menos en ello puede que dependa algo de tu entorno, pero, fundamentalmente, depende de ti.

